

Francisco Cacik: «Ser el primer presidente del CIEER fue un orgullo y significó una gran tarea para todo el equipo de gestión»

Fue protagonista de los cimientos del CIEER cuando se disolvió el Viejo Colegio y se conformaron, además, el CPICER, COPAER, CPAER y COPMMOTER para funcionar autónomamente.

En la UNL se recibió de Ingeniero Químico y en la UTN Santa Fe como Ingeniero Laboral. Se especializó en Ingeniería Ambiental y tiene un doctorado inconcluso de Ingeniería Química.

Está muy agradecido a la educación pública de nuestro país y se considera producto de ella. Actualmente, ejerce a la par la docencia y su profesión como Ingeniero Especialista.



¿Qué significó ser el primer presidente del CIEER?

Ser el primer presidente del CIEER fue un orgullo y significó una gran tarea para todo el equipo de gestión. Sin embargo, surgió de un proceso. Fue circunstancial. Digo así, porque no fue que presenté de candidato a ser el primer presidente, sino que, por esas cuestiones del destino, me tocó estar a cargo del Departamento Industrias del Viejo Colegio y, con la creación del CIEER, pasé a ser el presidente.

¿Podría decirse que fuiste el presidente de la transición?

Sí. A nuestro equipo de gestión fue a quien le tocó transitar el arduo proceso de separación y creación de Colegios. Interactuamos con las autoridades provinciales, principalmente del Poder Legislativo, pero también del Ejecutivo.

¿Te gustaría ocupar un lugar en el Directorio o es una etapa cerrada?

En su momento comprendí que no correspondía presentarme como candidato a presidente una vez finalizada la formación del Colegio con la sanción de la ley y ya funcionando como CIEER. Había un acuerdo no escrito de ir alternando las especialidades. Entonces, yo había precedido en el Departamento Industrias a Mario Farias Gutierrez y decidimos que se tenía que presentar otro profesional en la primer elección. Tenía que ser alguien perteneciente a otra rama. Así fue como surgió Jorge Rigoni como candidato y, al ser lista única, fue proclamado presidente. Entiendo que hay etapas que cumplir y aquella fue una muy ardua. Desde que me recibí, en 1984, concurrí como matriculado a la primera asamblea del Viejo Colegio y me incorporé como adscripto para colaborar

con el Colegio porque me parecía un desafío muy interesante. Habiendo llegado al máximo cargo como es el de presidente entiendo que ya cumplí. Sin embargo, en un periodo me convocaron para integrar el tribunal de ética porque había un requisito formal y ahí sí, en carácter de expresidente, participé.

¿Qué otras actividades se realizaron en su mandato?

Lo primero fue la sanción de la ley N° 8.815 de creación. Fue el diseño de una ley casi desde cero. Luego, dimos una gran difusión a la tarea, la matriculación y hubo que interactuar con la Caja de Previsión Social para establecer las pautas de relación con todos los Colegios hermanos y la Caja como un socio adicional, digo socio porque todos éramos partícipes del mismo proyecto aunque cada uno desde su profesión, pero imperaba el interés de que todo este proceso salga bien como efectivamente terminó y potenciar la matrícula. A nosotros, con la rama especialista, nos tocó años de una cierta actividad y proyectos importantes y notamos el crecimiento de matrículas y de trabajos profesionales. Siempre hay mucho más por hacer y uno nunca está conforme, pero se trató de dar la mayor difusión posible a lo que es la actividad profesional.

¿Hubo algún obstáculo en tu gestión?

Un criterio que teníamos los Ingenieros Especialistas era tratar de mantenernos todos en un único Colegio. Eso lo planteamos varias veces, pero prevaleció la idea de funcionar autónomamente. No lo veo como un obstáculo, pero fue un criterio no compartido. Incluso hablé personalmente en aquel entonces con quien era el encargado del Departamento Construcciones del Viejo Colegio para dejar una cláusula gatillo en la ley para que se pudiera activar en caso de que ambos colegios, en algún momento, decidieran fusionarse. Sobre todo, por las zonas grises donde una profesión termina y empieza la otra, a veces no están perfectamente delimitadas y entendíamos que iban a tender a confundirse más y el proceso podía generar un problema. Entonces, pensábamos que era mejor que todos participen de la misma institución, pero eso lamentablemente no se pudo hacer.

¿Actualmente qué actividades desarrollás?

Me recibí en septiembre de 1984 y en octubre me inscribí en un concurso docente en la FIQ

de la UNL, tuve la suerte de ganarlo y entrar en la actividad docente. En 1987 ingresé en la UNER, he pasado por otras instituciones y sigo con la actividad profesional y docente. Actualmente, dicto Ingeniería Ambiental y Saneamiento en la Facultad de Ingeniería, en la Facultad de Ciencias Agropecuarias soy profesor adjunto en Química I y, en la UADER, tengo algunas horas en el Profesorado de Química en la materia Química Ambiental. Todo está relacionado con mi profesión y en lo que he realizado en mi actividad como ingeniero.

¿Cómo crees que debe reconocerse el rol del ingeniero en la sociedad?

Como sociedad estamos transitando momentos difíciles. A todas las profesiones universitarias en determinado momento se le da el reconocimiento que les corresponde. Por ejemplo, los profesionales de la salud, por una causa obviamente no querida y en la que ninguno de ellos hubiera querido estar, han tenido por parte de la sociedad el reconocimiento. Diariamente cuando alguien circula por una ruta o ve una industria trabajando, aún sin saberlo, la gente reconoce el rol del ingeniero porque es obra fundamental de ellos. Los ingenieros hacemos cosas, construimos, desarrollamos, hacemos fábricas. Quienes estamos involucrados con la problemática ambiental tenemos la dicha de que nuestro trabajo está muy bien conceptualizado y nuestros esfuerzos son reconocidos.

Una cuestión que yo considero muy importante y de la cual estoy muy agradecido es a la educación pública en nuestro país. Salí de una Universidad Nacional y estoy muy agradecido de esa formación. Soy producto, he desarrollado mi vida y conozco la universidad pública.

Interactué con colegas de otras universidades y considero que es un orgullo para nosotros como sociedad y una ventaja competitiva de Argentina como país el sistema universitario que tenemos, a veces nosotros no nos damos cuenta, pero cuando nos toca estar en el extranjero vemos lo reconocido que es y es visto con una «sana envidia». Para todos los que somos producto del sistema público universitario eso es un motivo de orgullo.